

EL TEATRO



AÑO II

MADRID 27 DE MARZO DE 1910

ROSARIO ACOSTA
EN «CLAUDINA»

Fot. Kaulak.

NUM. 24

EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA

VEINTE CENTIMOS

VEINTE CENTIMOS

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 ESPAÑA, TRIMESTRE, 2,50 PESETAS, AÑO, 9 PTAS.
 EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCO.

ANUNCIOS
 Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número.
 Administración: SERRANO, 55, MADRID.

Señora que conoce vida teatro y con informes, desea acompañar artista por España y Extranjero. Razón: Sana Felicitiana, 10, tercero izquierda.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

EL MEJOR POSTRE
MERMELADAS
TREVIJANO

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
 de PARIS (2 á 6 al día)

Blancard

no se venden sueltas
 Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
 DESCONFIESE de los SIMILARES INEFICACES

LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**
VALÉRIANATO PIERLOT
 remedo poderoso é inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

ESTREÑIMIENTO
 curado con la
CASCARINE LEPRINCE
 Acción regular
 Laxante perfecto



De venta en todas las Farmacias.
D^r LEPRINCE
 62, Rue de la Tour, PARIS.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFONDIRLA CON EL APICL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENÉRGICO RECONSTITUYENTE

VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

La Peptona es, á causa de su pureza, la única empleada en el Instituto Pasteur.

ESTE Vino contiene la carne de vaca digerida por la pepsina; es mucho más activo que los jugos y extractos de carne; nótrense con él los anémicos, convalecientes, tísicos, enfermos privados de apetito, asqueados de los alimentos ó incapaces de soportarlos, y los extenuados por el trabajo, el cansancio ó las vigiliass.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC** ó el POLVO
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
 Todas Farmas. 2^a la Cajita. Por Mayor: 20, Rue St-Lazare, Paris.
 EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

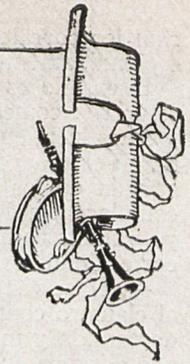
PARIS





EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

MARIANA ROMERO

El misticismo, que es una enfermedad como otra cualquiera y más peligrosa que muchas, atacaba con preferencia, allá por el siglo XVII, á las gentes de teatro, especialmente á las comediantas, sobre todo á las de genio más alegre en su juventud.

Hay que hacer una completa y absoluta separa-

Este último es *el caso* de la insigne comedianta Mariana Romero, que brillaba en los corrales de Madrid como astro de primera magnitud allá por los años de 1670.

Contaba á la sazón unos veinticuatro años; era muy bonita, muy recatada, virtuosa hasta la exageración, y en su arte verdadera maravilla por su



ción entre el sentimiento religioso que se funda en el perfecto conocimiento del dogma y se apoya en la fe sincera que emana del mismo, y el ciego fanatismo que no razona y que se origina las más de las veces de ideas falsas, de exaltaciones pasajeras ó del vano capricho de la imitación, engañoso espejismo de perspectivas que sólo existen en deslumbradoras alucinaciones...

intuición, sus facultades y la variedad de sus aptitudes. Lo mismo sobresalía en los papeles de dama que en los de graciosa, y lo mismo bailaba la *carretería* que representaba un entremés ó cantaba una jácara. Era lo que hoy diríamos "un estuche de monerías".

Cuentan los cronistas de aquella época que con el mérito y las gracias de Mariana Romero flore-

ción los corrales de Madrid y podían sostenerse espléndidamente con su producto los hospitales.

Excusado es decir lo mimada y festejada que estaría la comedianta que obraba tal milagro.

Pues bien, en tales circunstancias, en pleno éxito, en el apogeo de su gloria, la Romero, "desengañada de los aplausos populares y de la vana complacencia de agradarse á sí y á otros, se recluyó voluntariamente en cierto monasterio de esta corte, donde tomó el hábito de monja descalza".

—¿Hase visto locura semejante? No la llevaron al claustro contrariedades amorosas, ni disgustos de familia y mucho menos el desvío del público, que adoraba en ella y la aplaudía frenéticamente, sino una vocación al parecer irresistible...

De lo *irresistible* de su vocación y de la *firmeza* de sus convicciones, dan idea exacta las siguientes líneas del cronista histrionico de aquel tiempo:

"Mas como el silencio del claustro, su abstinencia, su pobreza, su soledad, su mortificación, su vida uniforme y monótona se diferenciaba un tanto quanto de las holguras, de la libertad, de las golosinas, de las galas, de las parlaturías, de la



vida esparcida y varia del histrionismo, se cansó del monacato; y bien fuese por esta causa, ó bien fuese por falta de salud, abandonó el convento antes de profesar y se retiró á su casa."

He ahí el fanatismo que no razona, como decimos al comienzo de este artículo. Es indudable que sólo por un capricho pueril y pasajero, por una alucinación del momento, sin medir las consecuencias de tan grave resolución, se repartió precipitadamente el papel de monja, que luego no tuvo el valor de representar con la propiedad debida.

Desde que abandonó el convento, en la que puede llamarse segunda época de su vida cambió por completo su carácter, y de tímida y reservada que había sido en los comienzos de su vida de comedianta, se tornó audaz y desenvuelta hasta un grado increíble, como se prueba con la anécdota siguiente:

La Romero, después de abandonar el convento, siguió en buenas relaciones con las monjas, las visitaba asiduamente, muchos días comía con ellas y á menudo se encargaba de evacuar ciertos asuntos de la comunidad.

Puede decirse que dividía su tiempo entre los conventos y los corrales de las comedias.

En cierta ocasión, encargada por las monjas Vallecas de presentar un memorial á un alcalde de corte, para exponerle los desaguisados que sufrían, por culpa de los poetas de cárcel del Real Parnaso del Retiro, segura de encontrarle se fué al corral del Príncipe, donde dicho funcionario presidía la función, sentado, como es sabido, en el mismo escenario. Encaróse con él y, tarareando una jácara, hubo de decirle:

"Armada de punta en chisme,
y con tres golpes de tocas,
bajo la fe de Juan Rana,
que es tío mío y de todas...
doctor en mondonguerías,
aunque yo no soy mondonga..."

mi he sido jamás beata con untos, que de estas bellaquerías no entendió ni entenderá jamás la hija de mi madre, muy servidora de vuestras mercedes, vengo yo con este memorial al señor alcalde de corte, como si fuera una jácara que le cantase mi amor, para ensortijarle las guedejas de la peluca senatorial, que tan bonito le hace.

"Oigan también vuestras mercedes los mosqueteros y castradores:

"Las monjas de Vallecas tienen un juro cargado sobre las academias de Madrid, desde la primera que hubo en la corte y en su parnasillo devoto. Se compone el juro de veinte villacicos cada año, á pagar en dos plazos, por Navidad y San Juan, y ha tres años que no se les paga, y *comemos* (pues yo salgo ahora de ese convento) de los préstamos, en letrillas, que nos han hecho las monjas de Constantinopla, las Descalzas Reales y las de Santo Domingo el Real."

Hacemos gracia al lector del resto del memorial que leyó la ya desenfadada Mariana Romero ante el alcalde y el público, vestida de *boba*, no sabemos si para representar algún entremés ó para dar mayor relieve cómico á la pretensión de las monjas Vallecas.

En dicho documento alega que las tales monjas fueron las primeras á introducir en el locutorio, de puertas adentro, "las academias de *birlibirloque*, que tanto dan que hablar y que pensar á las *Mondongas* del Retiro, y á sus plácidos comensales, los reverendos padres del vecino cenobio de San Jerónimo."

Merece citarse íntegro, porque completa la silueta de la cómica, el último párrafo de su alocución, que dice á la letra:

"Gracia que espera conseguir de la mansedumbre de Usiria y de su amor á las musas, Mariana Romero, ex monja novicia, hoy parienta sexta, por orden de sucesión, del famoso comedianta y bailarín Manuel Angel, que está visto me ha de enterrar también á sofocones, y conmigo serán seis las mujeres que haya mandado al hoyo."

No se equivocó en su predicción. El buen Manuel Angel, con quien se casó á poco de salir del convento, tan diestro para representar galanes como hábil para *darse cuatro pataitas*, tuvo la comodidad de enterrar á su sexta mujer, que fué Mariana Romero, no apechugando con la séptima porque al hombre le faltó tiempo: á poco de enviudar la última vez, retirado ya del teatro, murió, en la calle del Barco (casa propia) á 1.º de Enero de 1711.

En la misma casa, unos meses antes, había muerto su última compañera, la fanática *accidental* y caprichosa que tanto ruido metió, primero como famosa comedianta, luego como ex novicia callejera y, finalmente, como sexta esposa de aquel *Barba Azul* del histrionismo...

FRANCISCO FLORES GARCIA.



ARTISTAS LÍRICAS ESPAÑOLAS
CONSUELO MAYENDIA, DEL TEATRO DE APOLO

Fot. Pol.

...QUE LOS SUEÑOS SUEÑOS SON

Don Nicanor Pertierra era lo que se llama una mosca blanca, afable, dulce, empalagosamente correcto, enemigo de toda murmuración y profesional del optimismo.

Blanco de las inocentes burlas de la reunión del café, tenía un admirable carácter para recibir las sin que en ningún caso se le notase la más insignificante contrariedad ni la más leve mortificación. Entre las bromas, algunas á todo foro, que le gastaban sus amigos, la única que estuvo á punto de comprometer seriamente la patriarcalidad, la tranquila existencia de don Nicanor, fué la que le puso en el trance de tener que escribir una comedia.

Y fué como sigue:

Don Nicanor contó una noche un suceso vulgar, un drama frecuente en la vida, pero que á nuestro héroe antojósele un caso extraordinario.

—Y luego—añadió como descubriendo el Mediterráneo—que estas cosas no pasan más que en el teatro. Y en la vida, ¡caramba!—frase la más enérgica que tenía en su repertorio el buen don Nicanor.—Si yo supiera escribir haría una obra de lo que acabo de referirles.

Este alarde de Pertierra fué dignamente celebrado por los de la tertulia, que en una rápida exploración de miradas acordaron lanzar á don Nicanor á la más estupenda aventura de su vida.

—¿Qué hay, don Nicanor?—preguntaba un recién llegado mientras el camarero ayudábale á quitarse el abrigo.

—No sabe usted, no sabe usted—salíale al atajo un contertulio;—que le cuente, que le cuente don Nicanor el suceso que ha presenciado.

—Pues nada—respondía con estupenda ingenuidad, cayendo en el lazo,—que esta tarde pasaba yo... y volvía el hombre á colocar la historia.

—¿Verdad—interrumpía un compañero—que en lo que ha contado don Nicanor hay una comedia?

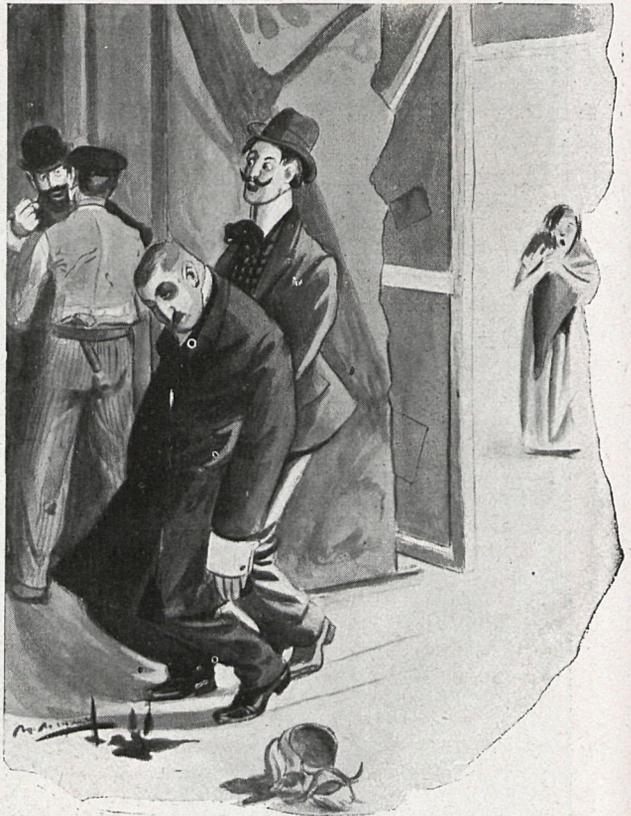
—¡Ya lo creo, y magnífica! Don Nicanor, ¿por qué no le mete usted mano? Otros lo harían peor.

—¡Qué disparate, señores!

Pero en estas palabras ponía don Nicanor un cierto tonillo de mal disimulada satisfacción ante la idea de que le supusieran capaz de tal empeño.

A los pocos días ya las bromas habían ido cercando por completo la pequeña vanidad de don Nicanor.

—Me han dicho, amigo Pertierra—decía uno,—que ya tiene usted el primer acto concluido.



—¿Es cierto—seguía otro, en caliente—que se la han admitido ya en el Español.

Y tan insistentes y constantes fueron las bromas, que el buen don Nicanor concluyó por creer que todo lo que le decían bien pudiera ser verdad.

Y halagado ante tal suposición, nuestro hombre se metió en su casa y puso seriamente manos á la obra.

No hay que decir la *juerga* que se armaría en el café la noche que don Nicanor anunció formalmente que les iba á dar á conocer su comedia.

Vinieron amigos hasta de los pueblos inmediatos.

Los contertulios llegaron en su crueldad á organizar una compañía y alquilar un teatro para que se estrenase la obra.

¡Qué éxito más formidable!

Cada frase era acogida con un bravo, cada escena con una salva de aplausos. ¡El delirio!

Don Nicanor, apabullado, desleído, muerto ante su triunfo, se resistía á salir más veces á escena.

Pero los amigos le sacaban á empujones para arrojarle coronas de laurel y hierbabuena.

Cómo sería la jornada, que al día siguiente el éxito de don Nicanor figuraba en la sección de sucesos de todos los periódicos.

Pero el pobre Pertierra ya tiene inoculado el virus del teatro, y cuando habla en el café se permite decir:

—Porque nosotros, los que sabemos de cosas de teatro...



Luis GABALDON

EL TEATRO EN PORTUGAL



La actriz Etelvina Serra, que ha tenido un rasgo de generosidad y comiserismo en favor de unos artistas españoles.

Los artistas dramáticos portugueses por una parte y los músicos que forman las orquestas teatrales se han reunido, cada grupo por su lado, para reclamar de los empresarios mejoras á que creen tener derecho, y entre las cuales figuran, en primer término, el aumento de los sueldos y la disminución de las horas de trabajo.

El movimiento, por la unanimidad con que se ha realizado, reviste verdadera importancia, y de las reuniones celebradas han dado extensa cuenta los periódicos.

Coincidió con tales gestiones el lamentable abandono de la compañía española de zarzuela que trabajaba en el teatro Etoile, por el empresario que la había contratado y que dejó á nuestros compatriotas privados de todo recurso y en situación lastimosísima, sin que los ruegos de éstos conjurasen el daño ni sirvieran de nada.

En su auxilio acudieron inmediatamente los artistas dramáticos portugueses, iniciando una suscripción que en breve alcanzó la cifra de 161.415 reis, los cuales fueron entregados al secretario del Centro Español para ayuda de los gastos de repatriación de los abandonados zarzueleros.

Entre otros muchos hermosos rasgos á que la suscripción dió lugar, figura el de la actriz Etelvina Serra, que habiendo recibido una sortija de oro con brillantes y perlas de un admirador suyo, donó dicha alhaja para que fuera vendida á be-

neficio de los artistas españoles.

Compró el anillo un caballero de Oporto, que dió por él 82.000 reis. La suscripción ascendió á 1.000 pesetas.

Los artistas españoles dirigieron á la Asociación, que tan eficazmente les auxiliaba, una efusiva carta de gratitud.

Ha fallecido en Lisboa el gran artista portugués Joao Rosa, cuyo entierro fué una elocuente manifestación del sentimiento que su muerte produjo, no sólo en la capital, sino en toda la nación.

Juan Rosa, hijo del ilustre artista dramático Juan Anastasio Rosa, nació en Lisboa el año 1843. Tenía, pues, al morir sesenta y siete años.

Se presentó por primera vez al público en Oporto el año 1864, trabajando con su padre, y al año siguiente, en el teatro de San Carlos, obteniendo un éxito tan grande, que



Grupo de artistas portugueses que reclaman mejores sueldos y menos horas de trabajo.



Entierro del gran artista portugués Joao Rosa. Fots. Benoliel

desde entonces fué considerado como un excelente primer actor.

Recorrió de triunfo en triunfo los más importantes coliseos portugueses, y fué profesor del Conservatorio, y se retiró con la categoría de actor de primera clase.

Estaba condecorado con las encomiendas de Santiago de Portugal y de Isabel la Católica, de España.

Como demostración de duelo por la muerte de Joao Rosa se suspendieron las funciones en los teatros, y en la Cámara de diputados, á propuesta del Sr. Schwalbach, se acordó por aclamación que constara en acta el sentimiento de aquel alto Cuerpo por la dolorosa pérdida que sufría el arte portugués.

En la comitiva del entierro figuraban las actrices de todos los teatros de Lisboa, vestidas de luto.

También los infelices artistas españoles del teatro Etoile tomaron parte en la manifestación.